

La sequía

(Concluye. Véase la entrega anterior).

Expuso en breves frases la situación que padecíamos, considerándola como una prueba tremenda de la Justicia divina con su pueblo sencillo y creyente; describió las calamidades y ponderó los dolores; y, de seguida, se entregó a una grandiosa impetración.

Iba multitud enorme por los áridos campos de Palestina, pendiente de la palabra del Maestro; y llegó el día en que esa multitud, que no hiciera provisiones para el viaje, sintió hambre.

—Señor—le dicen los discípulos al Maestro,—compadécete de esta muchedumbre que, tras de la divinidad de tu palabra, no ha considerado en que no sólo de fe se vive...—Y el Maestro realiza el estupendo milagro de la multiplicación de los panes y de los peces.

La voz del orador sonaba con ruido metálico, vibrante y conmovida.

—¡Señor! Ten piedad! *Domine misereor turba*, compadécete de esa grey fidelísima que ha seguido tu camino, y tiene hambre. ¡Señor!

Ardía en luces el retablo, y las anchas naves se hallaban medio hundidas en religiosa penumbra, en el coro sonaban dulcemente, suavemente, las notas del órgano en acompañamiento de marcha fúnebre; y el orador seguía, y seguía impetrande, sollozando, ahogado en lágrimas, y la multitud de abajo lloraba a gritos, en una ululación de angustia suprema, que revelaba todo su dolor, expresaba toda su infinita miseria...

Las luces iban apagándose poco a poco, desfallecía la música en compases casi imperceptibles, y aún el orador sollozaba en lo alto de la augusta tribuna, hasta que no pudiendo más, se cubrió el rostro con ambos brazos, y se dejó caer, rendido, aniquilado por la emoción.

Los fieles salieron en tumulto, llevando sus alardos por las calles, comunicando su angustia a los demás ciudadanos...

El cielo fué sordo. En el firmamento azul como una lámina bruñida, resplandecían las estrellas, y el cometa continuaba tranquilo su viaje por la inmensidad.

MANUEL J. CALLE

(Biografías y semblanzas, Quito).

Leyenda azteca

APARECE EL MAÍZ

Por la ley de los Soles⁽¹⁾ que tradujo el señor del Paso y Troncoso⁽²⁾, se sabe que una vez que en Tamoanchán⁽³⁾ fueron creados los primeros hombres, los dioses se preguntaron qué les darían de comer.

(1) Los nahoas dividían la vida del mundo en cuatro edades o Soles: el del agua, del aire, el fuego y la tierra, cada uno según la piedra del Sol de 1684 años.

(2) Don Francisco del Paso y Troncoso, notable americanista, arqueólogo e historiador mexicano.

(3) Nombre que los olmecas, tribu procedente del S. E. de Norteamérica, dieron a su primer establecimiento en territorio mexicano. Según el profesor Othón de Mendizábal, estuvo al norte del Estado de Veracruz.



LA EDAD DE ORO

Lecturas para niños

(Suplemento al Repertorio Americano)

Iban y venían la hormiga negra, es decir, Quetzalcoatl⁽¹⁾, y también la hormiga roja. Los dioses de la lluvia amontonaban tierra, y Nanáhuatl⁽²⁾, que se convirtió en sol, ayudó a que se desmoronara el cerro de los mantenimientos⁽³⁾. Surgieron entonces el frijol, la chicha y el maíz de varios colores. Tan pronto como los indios vieron a las hormigas acarreado el maíz, probaron éste y les gustó, y las lluvias de los cuatro puntos cardinales se encargaron de fecundar las semillas.

RAFAEL HELIODORO VALLE

El Duque

Hoy se casa el duque Nuez;
viene el chantre, viene el juez
y con pendones escarlata
florida cabalgata;
a la una, a las dos, a las diez;
que se casa el Duque primor
con la hija de Clavo de Olor.
Allí están, con pieles de bisonte,
los caballos de Lobo del Monte,
y con ceño triunfante,
Galo cetrino, Rodolfo montante.
Y en la capilla está la bella,
mas no ha venido el Duque tras ella;
los magnates postradores,
aduladores
al suelo el penacho inclinan;
los corvados, los bisiestos
dan sus gestos, sus gestos, sus gestos;
y la turba melenuda
estornuda, estornuda, estornuda.
Y a los pórticos y a los espacios
mira la novia con ardor...
son sus ojos dos topacios
de brillor.
Y hacen fieros ademanes,
nobles rojos como alacranes;
concentrando sus resuellos
grita el más hercúleo de ellos:
¿Quién al gran Duque entretiene...;
ya el gran cortejo se irrita!...
pero el Duque no viene...
se lo ha comido Paquita.

JOSÉ M. EGUREN

Lima, Perú.

(1) La Serpiente Emplumada, dios del aire, semejante a la estrella de la mañana o Lucifer. Anunció a los mayas y toltecas la venida de los españoles.

(2) Las llagas o bubas.

(3) El cerro productor de alimentos.